

BABILONIA: ABATIDA HASTA EL SEOL

La profecía sobre Babilonia continúa en 14.1–23. Esta sección incluye una promesa hecha a Judá y un proverbio contra Babilonia.

LA COMPASIÓN QUE EL SEÑOR TIENE PARA CON SU PUEBLO (14.1–2)

La posición que ocupa la promesa hecha a Judá en medio del mensaje contra Babilonia, muestra la estrecha relación que hay entre el juicio de los malhechores y la redención del remanente fiel.

¹Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y lo hará reposar en su tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se juntarán a la familia de Jacob. ²Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; y cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán sobre los que los oprimieron.

Hay tres palabras en el versículo 1 que expresan seguridad para el pueblo de Dios, a saber: «piedad», «escogerá» y «reposar». La palabra «piedad»¹ insinúa el sentimiento de misericordia que las personas deben tener los unos por los otros como seres humanos que son. Se usa frecuentemente en el Antiguo Testamento para referirse a Dios. Expresa el fuerte vínculo que tiene Dios con Sus hijos (Salmos 103.13). Tiene la connotación de «misericordia» (Miqueas 7.18–19). Solamente en una de las veces que esta palabra aparece en la profecía de Isaías, se aplica a la compasión de Dios o a la falta de ella.² La palabra «escoger» (בָּחַר, *bachar*) se usa generalmente en el Antiguo Testamento con una importancia teológica específica. Moisés les

recordó a los israelitas, cuando estaban por cruzar el río Jordán, que Dios los había escogido:

Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto (Deuteronomio 7.6-8).

Israel fue escogida para servir al Señor como un pueblo santo y para que sirviera de testimonio a todas las naciones (Deuteronomio 4.6). El Dios que escoge puede también rechazar a los que ha escogido, si estos se desvían de Su voluntad (1º Samuel 2.27–30).

En ningún momento de su historia, llegó Israel a poseer a las naciones por heredad, como insinúa el versículo 2. Lo anterior puede considerarse como una aseveración mesiánica acerca de las condiciones que hallan su cumplimiento en la iglesia. Homer Hailey dijo: «Los judíos que regresaron, jamás llegaron realmente a esclavizar a los gentiles. La profecía se cumplió cuando ellos conquistaron a los extranjeros por el Espíritu de Dios, por medio de la verdad, “llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” [vea 2ª Corintios 10.5]».³ Es una elección que hace el convertido que entra en la comunidad de la gracia.⁴

¹N. del T.: La versión del autor consigna: «compasión», razón por la cual los versículos que se citan a continuación consignarán a veces «compasión» y a veces «piedad».

²Vea 27.11; 30.18; 49.10, 13, 15; 54.7, 8, 10; 55.7; 60.10; 63.7, 15.

³Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah* (Comentario de Isaías) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 137.

⁴J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: Introducción y comentario) (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 142.

La palabra «reposar» podría también traducirse por «hacer que descanse» (נוַח, *nuach*), al igual que en el versículo 3. J. Alec Motyer dijo que esta «es una expresión natural para referirse a un hogar y a la seguridad (Deuteronomio 12.10; 2º Samuel 7.1)».⁵ Anteriormente, Dios hizo la misma promesa por medio de Oseas (Oseas 11.11).

Los anteriores temas constituyen un anticipo de las promesas que se amplían en los capítulos 40 al 66.

EL PROVERBIO DEL SEÑOR CONTRA BABILONIA (14.3–23)

Después de un versículo introductorio acerca de la suerte de Judá, el resto de esta sección consiste en un proverbio⁶ contra Babilonia. Los babilonios estaban comenzando a reafirmar su poderío para finales del siglo octavo a. C., sin embargo, transcurrirían más de cien años para que capturaran Jerusalén y llevaran a los habitantes al destierro en 587 (6) a. C.

³Y en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir, ⁴pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro! ⁵Quebrantó Jehová el báculo de los impíos, el cetro de los señores; ⁶el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad. ⁷Toda la tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas. ⁸Aun los cipreses se regocijaron a causa de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú pericististe, no ha subido cortador contra nosotros.

Isaías dijo: «pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia» (vers.º 4). La palabra «proverbio» puede traducirse por «parábola» (Salmos 78.2; Ezequiel 24.3). Motyer dijo: «Una mejor traducción sería “sacarás a la luz la verdad esencial acerca del rey”».⁷ H. C. Leupold propuso que la expresión «“rey de Babilonia” se había convertido en una especie de símbolo de las fuerzas hostiles a Dios y al pueblo de Este».⁸

Los siguientes versículos (4b–6) describen la

⁵Ibíd., 141.

⁶«No hay traducción que pueda reproducir la envergadura y el dinamismo de este poema verdaderamente magnífico. Es la obra de un maestro. De entre los autores conocidos de la Biblia, ninguno, excepto Isaías, podría ser su autor» (Ibíd., 143).

⁷Ibíd., 142.

⁸H. C. Leupold, *Exposition of Isaiah (Comentario de Isaías)*, vol. 1 (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1968), 255.

furia despiadada de los opresores del pueblo de Dios y de las demás naciones. Es una referencia a los reyes de Babilonia y de Asiria. Los anales que de ellos existen y otros restos arqueológicos dan fe de la veracidad de esta descripción. En el Museo Británico se encuentran en exhibición varios artefactos impresionantes provenientes de Asiria y de Babilonia. La exhibición detalla la crueldad con que los asirios y los babilonios combatieron contra naciones más débiles.

La promesa de «reposo» de tales opresiones (vers.º 7; vea vers.º 1) hizo que estas naciones «[cantaran] alabanzas». Este concepto aparece solamente en Isaías.⁹ Aun los majestuosos árboles del Líbano son representados como participando del regocijo a causa de la caída de los tiranos (vers.º 8–9).

⁹El Seol abajo se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus sillas a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones. ¹⁰Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros? ¹¹Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán. ¹²¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.

El «Seol» (vers.º 9) no se refiere a las tumbas donde los reyes eran sepultados, sino al dominio invisible donde los muertos residen. Motyer dijo que el «poema es una visita imaginaria al Seol [...] el “lugar” donde viven todos los muertos [y donde] hay continuidad de la persona y reconocimiento mutuo».¹⁰

El tema de este poema, que comienza en el versículo 10, es la inversión de la suerte del rey que una vez fue poderoso. En lugar de ser poderoso, se había debilitado, «como nosotros», dice el versículo. En lugar de la pompa y la gloria que experimentó mientras vivía, este soberano ahora tenía gusanos por cama y por cobertor (vers.º 11). En lugar de ser «Lucero», había sido «cortado [...] por tierra» (vers.º 12).

¹³Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; ¹⁴sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. ¹⁵Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. ¹⁶Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; ¹⁷que puso el mundo como un desierto,

⁹Vea también 44.23; 49.13.

¹⁰Motyer, 143.

que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel? ¹⁸Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su morada; ¹⁹pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado. ²⁰No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos. ²¹Preparad sus hijos para el matadero, por la maldad de sus padres; no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo. ²²Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice Jehová. ²³Y la convertiré en posesión de erizos, y en lagunas de agua; y la barreré con escobas de destrucción, dice Jehová de los ejércitos.

Al igual que otros soberanos de Babilonia, este rey había alardeado de su poder, e incluso, se había hecho «semejante al Altísimo» (vers.^{os} 13–14). Se había adjudicado prerrogativas que solamente pueden atribuirse a Dios. El retrato que hace Daniel de Nabucodonosor y de Beltsasar provee un trasfondo apropiado para entender estos versículos (Daniel 2—5). No obstante, Isaías aseveró que el rey sería «derribado [...] hasta el Seol, a los lados del abismo» (vers.^o 15). Esto haría que súbditos antiguos se llenaran de perplejidad al ver esta inversión de su suerte (vers.^{os} 16–17). Sería «como vástago abominable» o «como cuerpo muerto hollado» (vers.^{os} 18–19).

La causa de este revés se aprecia en la arrogancia del rey (vers.^{os} 13–14), en la ruina que le había producido a su propio país (vers.^o 20) y en su iniquidad (vers.^o 21). Dios pretendía «[levantarse] contra» este soberbio rey (vers.^o 22) y barrer Babilonia «con escobas de destrucción» (vers.^o 23). Esta imagen insinúa la destrucción total que Babilonia experimentaría. Se convertiría en lugar para «erizos, y en lagunas de agua», no sería un lugar apropiado para la habitación humana.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

CUANDO EL FUERTE CAE (14.1–23)

La historia, al igual que lo hace la Palabra de Dios, ha probado que «la justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones» (Proverbios 14.34). Ninguna nación, grande o pequeña, estará de pie por siempre delante de Dios. En el momento que Él escoja, todos los pueblos serán llevados a juicio. No obstante, es especialmente impactante cuando un imperio mundial encara el

juicio de Dios. Todos debemos aprender de ello.

En forma profética, Dios dijo que se levantaría contra Babilonia: «Porque yo me levantaré contra ellos [...] y raeré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice Jehová» (Isaías 14.22). Más adelante, a medida que esta profecía se cumplía, todo el mundo quedaba sorprendido.

¿Qué aprendemos de la caída de Babilonia?

Aprendemos, en primer lugar, que la Palabra de Dios es verdad. Dios declaró que así sería, y llegó a suceder como Él lo había decretado. El montículo donde Babilonia se erguía, ahora está desolado; es un lugar para «erizos, y [...] lagunas de agua» (vers.^o 23). Si alguien busca una evidencia concreta del cumplimiento de alguna profecía, que examine el sitio que una vez fue Babilonia.

Cuando vemos la caída de Babilonia, podemos concluir que el orgullo no puede salvar. Babilonia era inmensa y destacada por encima de las demás naciones en su grandeza. Había ascendido al dominio mundial. Estaba sentada sobre los pueblos del mundo, empuñando un cetro de oro y apoyada por espadas y saetas relucientes. Alardeaba de su estatura y poder. Su rey había dicho: «Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono [...] y seré semejante al Altísimo» (vers.^{os} 13–14).

Babilonia creía que estaba lejos del alcance del Dios verdadero. Por el contrario, Dios dijo que trataría severamente a Babilonia. Los que transitaran cerca de las ruinas de la ciudad se llenaría de perplejidad al hablar del rey, diciendo: «¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?» (vers.^{os} 16–17).

El montículo de Babilonia habla silenciosamente a quienquiera que escuche, diciendo: «El orgullo es un sueño vacío. Precede a la destrucción eterna. Solamente el que es humilde de corazón a los ojos de Dios, vivirá».

Además, el juicio de Babilonia nos recuerda que aun los grandes pueblos y naciones darán cuenta al Dios verdadero. Ningún hombre ni nación es más grande que Dios. El profeta dijo: «Quebrantó Jehová el báculo de los impíos, el cetro de los señores; el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad» (vers.^{os} 5–6). El juicio para todos los pueblos y todas las naciones es tan cierto como la integridad de la Palabra de Dios.

Algunas personas y naciones jamás aprenden la lección más valiosa de la vida. Miran y no ven; escuchan, pero no oyen; desean conocimiento,

pero jamás reciben la educación que Dios requiere. Babilonia era así, es decir, siempre aprendiendo, pero jamás fue capaz de llegar al conocimiento de la verdad. Esta nación lo tenía todo, excepto lo que realmente es valioso. El pueblo poseía oro, pero no piedad; alcanzaron poder e influencia, pero no alcanzaron a obedecer a Dios.

Todo el que se convierte a Dios, es enseñado por alguien. Tal vez Babilonia puede ser nuestra maestra, nuestra guía para llevarnos a Dios. Observe a Babilonia y aprenda el valor de la justicia; observe a Babilonia y póstrese delante del Dios verdadero lleno de humilde obediencia.

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

EL LUCERO DE LA MAÑANA (14.12–14)

Ciertas ideas intrigantes se han originado en Isaías 14.12. La primera parte del versículo dice: «¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!». La versión King James consigna «Lucifer», en lugar de «Lucero». La mayoría de la gente ha oído que Lucifer es el diablo y que este era un ángel caído. El versículo de Isaías 14 es usado por algunos para demostrar que él fue una vez un ángel en la presencia de Dios en el cielo. Puede que el diablo haya sido un ángel caído; no obstante, este versículo no está hablando acerca del diablo. La palabra hebrea de este pasaje es *helel*, que literalmente significa «el que brilla». Habla del rey de Babilonia, como lo hace en el resto del contexto, comenzando en el versículo 4.

La idea de que el diablo sea un ángel caído se expresa en *Paradise Lost (Paraíso perdido)* de John Milton. Algunos también sustentan la idea usando un pasaje de Ezequiel. Dios le dio este mensaje al profeta para que lo transmitiera:

Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste (Ezequiel 28.12b–13a).

No obstante, Dios le especificó a Ezequiel que este era un mensaje para el rey de Tiro (28.12a). Lo que el texto dice no significa que la persona a la que se dirigía estuvo literalmente en el huerto del Edén de Génesis 3. Sencillamente significa que se encontraba en un buen lugar. Las palabras que Dios le dirigió al rey de Tiro continúan en 28.14–17:

Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de

las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad [...] Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor [...]

El versículo 17 llevó a la creencia popular que dice que fue el orgullo del diablo lo que hizo que este cayera, pues dice: «Se enaltecíó tu corazón...». Lo anterior se usa como la historia del diablo, sin embargo, no creo que sea correcto. Toda esta sección fue escrita contra el rey de Tiro, como se asevera en 28.12.

Otro versículo que se usa para dar forma a las ideas acerca de la caída del diablo lo constituye 1ª Timoteo 3.6, que dice: «No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo». En este contexto, Pablo estaba analizando los requisitos para los ancianos. No obstante, es debatible si Pablo estaba diciendo que el diablo tomaría a la persona envanecida, o si estaba diciendo que esta caería en la misma condenación que el diablo recibió, debido a que este había sido enaltecido con orgullo.

Otro pasaje conocido, del cual se dice a menudo que se refiere al diablo, está en Apocalipsis 12:

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él (vers.^{os} 7–9).

Algunos creen que estos eventos tuvieron lugar antes de que comenzara el tiempo en la tierra, y lo interpretan diciendo que el diablo era un ángel caído. No obstante, el libro de Apocalipsis es simbólico. Lo anterior podría estar hablando acerca del momento cuando Juan está escribiendo, diciendo que el poder del diablo sería quebrantado y que el pueblo de Dios sería victorioso, a pesar de la gran persecución que estaban sufriendo alrededor del año 90 d. C.

Los anteriores son los versículos que mayormente se usan para narrar la historia del diablo. La idea de que el diablo se enaltecíó con orgullo y deseaba ser como Dios se toma de Isaías 14.13. Se creía que los dioses vivían en el norte. El rey de Babilonia aparentemente pensó que él podía ir hacia el norte y ser también un dios. Aunque este texto ha sido aplicado a Satanás, Isaías estaba hablando acerca del rey de Babilonia.

Neale Pryor